

Antonio PÉREZ

**LA GUERRA FRÍA Y EL NACIMIENTO DE
INTERNET**

antonioilustre@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada, Clásicos mínimos, Galeatus,
Fecha de Publicación: 02/07/2017
Número de páginas: 16
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

LA GUERRA FRÍA Y EL NACIMIENTO DE INTERNET

Antonio PÉREZ

antonioilustre@gmail.com

02 septiembre 2017

El ardiente clima de la *Guerra Fría*

La posguerra de la II Guerra Mundial no fue nada pacífica sino, en expresión de la época, de *guerra fría*. Como todas las expresiones propagandeadas durante ese lóbrego período, es un tren que oculta otro tren puesto que sólo se puede aplicar a Europa donde, en efecto, hubo una paz precaria si olvidamos las masacres que exigió el reparto entre Stalin y el resto de los Aliados de sus respectivas zonas de influencia en Europa –ejemplo: el exterminio de los comunistas griegos-. En el resto del mundo, las guerras siguieron existiendo y lo prueba que, hacia 1960, las potencias coloniales europeas tuvieron que ‘conceder’ la independencia a multitud de países africanos. Algunos creen que estos países arribaron a su nuevo estatus por misericordia europea, neocolonialismo económico o cualquier otra patraña de esas que pululan por el imaginario colectivo occidental. En realidad, se independizaron por el sacrificio de sus patriotas resistentes en un contexto de infinidad de *pequeñas* guerras. Para comprobarlo, basta revisar la invasión de Palestina, la partición India vs. Pakistán, las sublevaciones en Argelia, en Indochina o en Kenia, etc. Ello por no mencionar conflictos armados y matanzas mayores en Malasia, Filipinas, Corea, Indonesia, etc. y otras dos aún mayores: a) la causada por la guerra popular entre Mao Zedong y los generales chinos que huyeron a Formosa-Taiwan; b) la guerra de los franceses y después de los gringos contra Vietnam, a la que concederemos especial mención.

La *guerra fría* conllevó que los militares siguieran gobernando aún más que durante la guerra propiamente dicha. Las consecuencias de esta prolongación de la guerra fueron infames y se pueden resumir en que la vida cotidiana dejó atrás la exuberancia de la preguerra. Algunos ejemplos: se acabaron el surrealismo, el anarquismo y las vanguardias en general. El puritanismo sociológico –no tanto el religioso-, la hipocresía y el trabajo semi-esclavo se implantaron so pretexto de la reconstrucción y de las imperiosas necesidades de la lucha de los bloques capitalista y ‘comunista de Estado’ en busca de la hegemonía. Volvieron la censura y las agresiones colonialistas a aquellos países que buscaban algún tipo –a veces, minúsculo- de emancipación. Los milicos gobernaron preferentemente desde la penumbra pero, para colmo de desgracias, algunos generales llegaron a la presidencia de sus respectivos países -véanse Eisenhower, De Gaulle, Tito o Suharto-.

Como era de esperar en un panorama controlado por los militares de uno y otro bando –léase, por mentalidades paranoides-, la guerra fría se caracterizó por crear un clima de irracionalidad desahogada. Pero no podría decirse que, como veremos en breve, ese desarreglo cognitivo fue causado por la II Guerra Mundial puesto que, en unas formas que se alargan hasta la actualidad, data del siglo XIX europeo.

Bando capitalista (EEUU)

Comencemos en el año 1949, en los EEUU, con la imagen que I. L. Janis, un científico social contratado por la Rand Corporation ¹, se hacía de los progresos soviéticos y de sus *países satélites* (el *Cominform* o *Komintern*) en materia de hipnosis para conseguir declaraciones, arrepentimientos, delaciones y hasta suicidios. Al principio, escandalizado por el éxito que, a su juicio, tienen los soviéticos, Janis se apoya en científicos rusos controvertidos pero respetables; en este sentido comienza –y casi termina- con un paper del año 1932 del famoso neurólogo A.R. Luria sobre experimentos en hipnosis enfocados desde la criminología (Janis, 3) Lástima que el tópico escogido –la hipnosis- fuera estudiado con excesiva tolerancia en aquellos años tan poco tolerantes ².

Más adelante, el informe propone inducir la hipnosis mediante métodos tan bruscos como las inyecciones de pentotal sódico o amital sódico sugiriendo que los Russians ya están usando el electroshock en combinación con la hipnosis (ibid, 14, 17). Para corroborar su creencia en la utilidad criminológica que los soviéticos obtienen de la hipnosis, insiste en el entonces famoso caso del cardenal húngaro Mindszenty –una pieza fundamental en la propaganda antisoviética-, argumentando que su confesión ante los tribunales sólo puede explicarse incluyendo el factor hipnótico ³. Pero los detalles que ofrece no son convincentes en la actualidad. Ejemplos: Janis nos asegura que, pese tener fama de ser un pico de oro, el cardenal balbucea en los juicios y, además, tiene un aspecto “mortalmente pálido, como sonámbulo” (ibid, 7, 18). Otros podrían atribuir estos desfallecimientos al uso de técnicas tradicionales de tortura como podrían ser las porras –las *gomás*, en la jerga carcelera española- pero está hablando un científico que no se rebaja a los fenómenos comunes.

Como no podía ser menos en este caso de pseudo-ciencia aplicada a la política de bloques, no falta la cuña propagandística patriótica: comentando que la hipnosis no obtiene siempre resultados ineluctables, este informe de la Rand cuenta en una nota a pie de página el caso de un soldado gringo “strongly anti-Nazi” que, hipnotizado en laboratorio, se sometió a todas las indicaciones del hipnotizador... salvo cuando, impelido a gritar “Heil Hitler”, se cuadró muy obediente pero para gritar “Heel Hitler” (ibid, 10) Dr. Janis,

¹ Como se comprueba en la Cibergrafía de estas notas, el cogollo de la documentación que hemos utilizado proviene de la Rand Co. Hemos escogido a esta *think tank* por ser más asequible en internet que otras instituciones parecidas entre las que destacaríamos el siguiente grupo: Brookings Institution, Hudson Institute, el libertario Cato Institute y la Hoover Institution, de mayor influencia en España que las anteriores. Sin olvidar al Institute Nicolas Berggruen, de menor cuantía pero importante –aunque desconocido- en España por su control sobre el grupo mediático Prisa. En este caso, Janis escribe para la US Air Force, todavía no para ARPA, ‘madre de internet’ a quien observaremos más adelante.

² Luria vuelve a ser citado anecdóticamente en la pág. 10. Por otra parte, que la hipnosis fuera ‘científica’ en la guerra fría y hoy sea materia circense nos muestra que los barros de aquella época sobreviven en la hoy llamada ‘cultura popular’ –en realidad, irracionalidad e ignorancia subvencionadas-.

³ József Mindszenty (1892-1975), fue un cardenal que se opuso a que la Iglesia católica fuera despojada por los ‘comunistas’ de su inmenso patrimonio agrario por lo que tuvo que refugiarse durante 15 años en la embajada USA en Budapest de la que salió para morir en el exilio vienés. Durante toda la guerra fría, se le consideró uno de los más egregios mártires contra el comunismo pero, pese a ser tenido por santo en vida, por ahora el Vaticano sólo le ha nombrado *Siervo de Dios*, el primer escalón en la larga escalera hacia la santificación.

esta anécdota no era necesaria pues todos conocemos el acendrado y natural patriotismo de los soldaditos gringos. Asimismo, para confirmar la inconsistencia de los informes de la Rand, debemos señalar que, en la mitad inferior de su informe, Janis acaba confundiendo los estados hipnóticos con el estado sonámbulo.

Pocos años después de que la ciencia gringa se despeñara por el irracionalismo (hipnosis, telepatía, paranormalidades), la guerra fría anti-soviética se enmendó y optó por la experimentación más innovadora aplicada a la guerra que ya entonces comenzó a llamarse *psíquica, psicotrónica, psicológica, biológica, conductista, neurológica, etc.* Posiblemente, el caso más famoso en la actualidad sea el del *Project MKUltra*, inaugurado oficialmente en abril de 1953 pero que venía fraguándose desde que se descubrió en 1938 la dietilamida de ácido lisérgico (LSD-25 o LSD a secas). El Proyecto que respondía a tan alambicado criptónimo –también conocido como el *CIA's mind control program-*, duró unos veinte años pero sufrió duros recortes presupuestarios en 1964 y en 1967 hasta darse oficialmente por concluido en 1973. En él participaron unas 80 instituciones, incluyendo hospitales, tres cárceles, empresas farmacéuticas y 44 *colleges* y universidades y no menos de 185 investigadores contratados y/o privados⁴. Para manipular la mente y otras funciones cerebrales, el MKUltra se sirvió de métodos como la administración de drogas⁵, la incombustible hipnosis, el aislamiento, la anulación sensorial y el abuso generalizado, todos ellos claramente clasificables como tortura psicológica. Si el planteamiento original era obviamente delictuoso, más lo fue cuando se experimentó con presos, enfermos mentales, putas pobres y drogadictos –y, sin previo aviso, incluso con sus propios investigadores-. En 1973, atemorizada por el escándalo Watergate, la CIA destruyó toda la documentación del MKUltra; sólo se salvaron unos 20.000 documentos de menor relevancia que habían sido erróneamente archivados.



Asimismo, en los años 1950's, se pusieron de moda la Parasicología y, como rama suya la más florida, la llamada *Percepción Extrasensorial* (en inglés, ESP). Pues bien, los militares y alguna universidad destrozaron todas las marcas de credulidad y saqueo de los fondos públicos yendo más allá del imaginario popular: con criterios antropocéntricos, investigaron la ESP ¡entre los animales!. Por ejemplo, la Duke University, a través de su laboratorio de Parasicología y bajo contrato militar, trabajó durante dos años en averiguar

⁴ Una curiosidad: entre ellos se encontraba José Manuel Rodríguez Delgado (1915-2011, natural de Ronda, Málaga), inventor del *Stimociver* y animador del *Project Pandora* o destrucción de las mentes de los soldados mediante la aplicación de campos electromagnéticos –y, huelga añadirlo, coleccionista de premios españoles-.

⁵ No sólo LSD. Otra de las drogas preferidas por los milicos y la CIA fue el Bencilato de 3-quinuclidinilo (*EA-2277* para los EEUU; *BZ* para la OTAN y *Sustancia 78* para la URSS; *IUPAC*, en general), un ‘paralizante por estupefacción’ que tiene fama popular de ser “cien veces más potente que el LSD”. Asimismo, experimentaron con el *JB-II8* y no continuó la enumeración porque la lista es interminable.

hasta qué punto los perros podían localizar esa clase de minas enterradas que no emiten ninguna señal sensorial ⁶.

Podríamos resumir los casos anteriores asegurando que, con o sin acuerdo entre las partes, todos ellos se basaron en metáforas tomadas al pie de la letra; es decir, desvirtuadas hasta la anulación ⁷. Y, además, ancladas en una visión absolutamente materialista de las funciones cognitivas del cerebro.

Bando comunista (URSS)

Al igual que en el resto de Europa, a finales del siglo XIX el irracionalismo psicológico se introdujo más o menos subrepticamente en los círculos intelectuales del Imperio zarista. Ejemplo: la revista que hoy llamaríamos ‘socialdemócrata’ *Vestnik Evropy* (1866-1918), donde escribieron Ivan Turguev y el científico Iliá Mechnikov pero donde también se creyó en los médiums y otros fenómenos paranormales.

La instauración en 1917 del régimen mal llamado soviético (los *soviets* o *consejos* autónomos fueron rápidamente fagocitados por su opuesto, el Partido Comunista), pese a ser oficialmente materialista y hasta ateo, no afectó al viejo irracionalismo nacional. Incluso el famoso Pavlov coqueteó con él en su trabajo *Reflejos condicionados* (1927). Además del reflexólogo por antonomasia, también creyeron en lo increíble otros científicos; enumerados en orden de mayor a menor enjundia discursiva, fueron: el académico V.M. Bechtereov y su discípulo L. Vasiliev (estudiosos de la comunicación con perros y de la telepatía; en 1960, Vasiliev llegó al extremo de calificar a la Parapsicología como tan decisiva como la energía atómica), P.P. Lazarev (telepatía), B.B. Kaschinski (1923, comunicación con los perros y telepatía) y el parasicólogo Platonov (1959). Tiempo después, fueron seguidos por otros pseudo-científicos como Ippolit Kogan, Wolf Messing y Nina Kulagina.

Una muestra de que la hipnosis llegó a una cumbre inaudita es que los cosmonautas, la joya de la corona, cumplimentaban un curso de tres meses en hipnosis cuyo último objetivo era alcanzar el estado de ‘memoria fotográfica’ que les permitiera recordar *todas* sus impresiones audiovisuales. Es posible que este fatuo empeño estuviera influenciado por el conocido caso de Solomon Shereshevsky, alias “S”, personaje estudiado y popularizado bajo esa inicial por Luria desde los años 1920’s y durante 30 años. *S* es todavía el paradigma de la hipermnésia o exceso de memoria pues no podía olvidar absolutamente nada. Para mayor complicación, *S* padecía sinestesia (= confusión de los sentidos) por lo que asociaba la menor de las sensaciones recibidas en el momento con el gigantesco archivo de las impresiones sensoriales recibidas durante su vida anterior. Por ello, entendía las palabras y los números como realidades nada abstractas sino atiborradas de otros recuerdos, en suma, como conjuntos extremadamente ricos. Ejemplo: cuando

⁶ “Whether dogs could, *as claimed*, locate buried land mines under conditions that gave no normal sensory clues” (mis cursivas). ¿*As claimed*?: ¿quién, en su sano juicio, sostenía ese disparate?: evidentemente, el intermediario del contrato entre la academia y la milicia. El documento original, fechado el 10.julio.1953, enviado a Fort Belvoir, Virginia, y firmado por J.B. Rhino, director del laboratorio universitario, puede consultarse en www.thememoryhole.org/mil/animal_esp.htm. En este caso no sabemos qué es más insólito, si la deificación del perro (pues sólo los dioses son capaces de notar síntomas donde no hay sensación) o la humanización de la mina terrestre (pues la obligaban a comunicarse con sus víctimas).

⁷ La metáfora es uno de los elementos básicos del pensamiento y se sostiene en una imposibilidad: X es *como* Y. Pero, si suprimimos ese *como*, llegamos al absurdo de que X es Y.

tenía 3 años, su madre le contaba ¿cuentos? en hebreo; S no entendía ni una palabra pero, cuando décadas después se las repetían, seguía sin saber su significado pero su sonido se le enmarañaba con el recuerdo de los sabores y olores de aquellas remotas veladas. Por cierto, cuando los neurólogos y psicólogos no encontraron nuevas maneras de seguir estudiándole, S se empleó en Moscú como taxista hasta su muerte en 1958.

Una muestra del estrago causado por las pseudo-ciencias fue la supresión real de la Etnología tras haber sido conceptuada como “ciencia burguesa”. Desde poco antes del 1917, ya había tendido a reducirse a la historia de la cultura material pero el advenimiento del materialismo histórico como único dogma, hizo que trabajos serios sobre las sociedades sin líderes como los de Shirokogorov, Tolstov y Efimenko fueran destrozados en aras a la aplicación de la política estaliniana sobre las nacionalidades -excusamos narrar la pésima suerte que corrió el trabajo de campo-. Menoscabando no sólo a la Etnología sino al resto de las ciencias sociales, comenzaron a ponerse de moda términos como *bioenergía*, *hipersensibilidad*, *psicotronia*, *efecto Kirlian*, *magnetismo dactilar*, etc.

Unos y otros –por simplificar, CIA, KGB y agencias similares- terminaron creyéndose sus fábulas y las del enemigo sin darse aparente cuenta de que eran las mismas. Ejemplo: el entonces presidente de la URSS Leonidas Breznev, en su discurso del 13.VI.1973, urgió a los EEUU a prohibir la investigación de las “nuevas armas más terroríficas que las nucleares”. Naturalmente, algunos militares gringos creyeron que aludía a unas armas psicológicas en cuyo desarrollo los soviéticos les llevarían “veinte años de adelanto”. Cuatro años después, la URSS declaró formalmente que la Parasicología no era una ciencia reconocida; como era de esperar, la propaganda occidental coligió que, por lo tanto, era un “secreto de Estado”.

Al igual que en el párrafo anterior, éste lo finalizamos con parecida conclusión: para la URSS, en el cerebro, en el Hombre y en la Naturaleza, todo tiene una causa material y todo puede ser explicado por causas físicas. Existen, es cierto, campos relativamente elusivos como el de la *bioenergía* pero, a fin de cuentas, ésta se manifiesta, se *materializa* y, por tanto, es cuantificable y reproducible. Dicho de otro modo, capitalistas y comunistas coincidieron en un materialismo de catón; ninguno superó la popular creencia en que “la materia ni se crea ni se destruye, solamente se transforma” –a veces, en energía vital-.

El Sputnik

El 04.X.1957, la URSS pone en órbita el primer satélite artificial, el *Sputnik 1*, una pelota de aluminio que pesaba 83 kgs. y daba la vuelta a la Tierra cada 90 minutos -cuatro meses después, los gringos lanzaron el *Vanguard*, un “satélite de prueba”-. Conocemos la colosal influencia que tuvo el Sputnik en los medios académicos y pedagógicos. Por ejemplo, los gringos se dieron cuenta de que habían menospreciado las matemáticas y la

Ciencia en general ⁸ por lo que, al año siguiente, quintuplicaron el presupuesto para la educación científica ⁹.

Pero sabemos muy poco sobre la influencia que tuvo en el común de los mortales, especialmente entre los pueblos indígenas y alguna tuvo que tener la repentina aparición en el firmamento de una *Nueva Luna* hecha por el hombre (*man-made moon*). A este respecto, hay que señalar que el Sputnik propiamente dicho no era visible a simple vista pero, sin embargo, su cohete auxiliar también alcanzó la órbita terrestre y fue visible de noche, desde la Tierra, como un objeto de primera magnitud. Lamentablemente, no hemos encontrado ningún estudio folk-popular-etno-astronómico que se ocupe de este fenómeno.

ARPA y Arpanet

Aproximadamente un lustro después del Sputnik, la vuelta de los EEUU a la tecnología se materializó en los proyectos militares de la *Advanced Research Projects Agency* (ARPA, Department of Defense). Estos proyectos pueden verse como los frutos maduros de la histeria apocalíptica que, cuando acabó la guerra caliente, fue inducida a la ciudadanía y gracias a la cual prosperaron las armas y la gobernanza *vigilante* —es decir, frutos de una posguerra no tan fría. Como se sabe popularmente, para que los generales y los altos funcionarios de los EEUU pudieran contraatacar en caso de guerra nuclear, ARPA elaboró un borrador de comunicación en red policéntrica y autónoma que terminó convirtiéndose en Arpanet, la antecesora de internet ¹⁰.

Carecemos de la formación específica que se necesita para aprehender las complejidades del parto de internet pero algo podemos intuir sobre sus facetas sociales e incluso específicamente antropológicas. Con la salvedad citada, nos atrevemos a suponer que, al igual que las Américas, Arpanet nunca fue ‘descubierta’ en un día exacto y menos por una iluminación maravillosa. Arpanet fue un proceso en el que participaron cientos de agentes, no sólo los militarizados. Y, en contra de la creencia popular, su derivada internet se expandió lentamente (ver infra la ilustración “Crecimiento geográfico de internet”). En el marco de la manía universal por encontrar un único ‘descubridor’, ello implica que nos toparemos con tantos genios innovadores como historiadores traten el tema —“cada maestrillo tiene su librillo”-. Para no ser menos, hemos fijado el *big bang* de internet en un simple memorándum ¹¹. Antes de perdernos en la jerga cibernética, hemos creído

⁸ Como cumpliendo con la ley del péndulo, en 2001, a raíz de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York, ocurrió otro *Sputnik moment* pero ahora en sentido contrario: los gringos se dieron cuenta de que habían menospreciado las Humanidades, concretamente las lenguas extranjeras, las religiones, las otras culturas y las otras Historias —y se acordaron de los antropólogos.

⁹ Uno de los beneficiados por esta nueva política fue el gran andinista John Murra quien sufría ostracismo por haber luchado con las Brigadas Internacionales en la guerra de España. Podríamos decir que, gracias al Sputnik, por fin le fue concedida una plaza académica en los EEUU.

¹⁰ Dicho en la jerga actual, internet no nació siquiera para el 1% sino para el 1/1000. Paradójicamente, uno de los proyectos gubernamentales más elitista de los muchos —de criminales a sólo esquiladores— que se concibieron durante la guerra fría, terminó convirtiéndose en el más popular.

¹¹ El firmado por J.C.R. Licklider con fecha 23.IV.1963 (pdf disponible en internet) en el que informaba al grupo de ARPA conocido entonces como el Intergalactic Computer Network donde, en defensa de la acción mancomunada entre individuos —versión tecnocrática del apoyo mutuo—, el firmante entendía que “it is

entender que el sustrato filosófico de este memo giraba alrededor de la necesaria cooperación entre individuos y grupos aunque el autor no parecía estar seguro de que fuera una buena idea aquella de intercambiar lenguajes —él usaba el Fortran—. En este aspecto, recurría a una pregunta habitual en los escritores de ciencia-ficción: “how do you get communications started among totally uncorrelated “sapien” beings?”. Los detalles técnicos de la solución se nos escapan pero nos quedamos con la exhortación final: “the military greatly needs solutions.”

Una vez asentado mundialmente el poderío de Internet, en 1983 se cambió el protocolo NCP por el TCP/IP. Un año después, los militares encontraron la solución al problema aludido en el memo: se desgajaron físicamente del internet plebeyo y crearon su propia red, la Military Network, MILNET —previa incautación de la mitad de los 113 nodos en los que entonces se estructuraba internet—.

Entre el aluvión de documentos que narran el nacimiento de internet, ¿dónde encontrar una pista que nos conduzca a describir el entorno social e intelectual en el que nació? En principio, las susodichas pistas abundan y, paradójicamente, suelen ser más arqueológicas que históricas puesto que, pese a movernos en un campo donde todo parece escrito, en la práctica tenemos el inconveniente de que, por estar en manos de los militares, la parte sustancial de esa documentación es de imposible acceso. Por tanto, hemos de recurrir a materiales indirectos, de ahí que preferimos etiquetarlos como arqueológicos.

Recordando siempre que estos materiales son pobres e incompletos por naturaleza pues son los pocos o muchos que han sobrevivido a la censura militar, nos hemos decidido por un puñado de documentos firmados por antropólogos y ello simple y exclusivamente por pura familiaridad con ese gremio. Se trata de informes redactados por científicos sociales de la Rand bajo estricto control de la agencia ARPA la cual, en los años inmediatos a su redacción, creyó que eran dignos de salvarse del holocausto nuclear y, en los años posteriores a la guerra fría, creyó que podían publicarse en abierto.

Asimismo, escogimos los materiales antropológicos por varias razones: porque la antropología es —o debería ser— la ciencia social más proclive a la multidisciplinariedad y, por ello, también la más fructífera potencialmente para examinar desde varias ópticas el parto de internet. Porque, dado el irracionalismo prevalente antes del Sputnik pero también después, puede profundizar en las facetas místico-mitológicas del fenómeno, ajenas a sus tecnicismos pero no a la expansión de internet. Y, en tercer lugar, porque es capaz de estudiar la irracionalidad belicista —léase, doble irracionalidad y/o belicismo doble— que sustituyó a la anterior irracionalidad anterior al Sputnik y a Vietnam. Finalmente, la antropología funciona como un espejo de dos sociedades, implícitamente la propia y la explícitamente la ajena. En el tópico que hoy nos ocupa, mucho más que los espectáculos exóticos de otras sociedades, nos interesa conocer la escalera laboral y la mentalidad de los gringos proto-internéticos.

Además de la familiaridad antecitada, hemos seleccionado cinco informes ARPA/Rand porque versan sobre un tópico tan conocido como es la guerra de Vietnam. Así nos

much more likely to be advantageous than disadvantageous for each to see the others' tentative plans before the plans are entirely crystallized”. Advirtiendo el mismo tiempo que “I do not mean to argue that everyone should abide by some rigid system of rules and constraints that might maximize, for example, program interchangeability.”

ahorramos dibujar el clima de la época y así nos resulta superfluo especificar las opciones políticas y, sobre todo, morales en juego. Al referirse a dos sociedades –indirectamente la gringa y directamente la vietnamita-, podemos deducir que la irracionalidad aludida en los párrafos anteriores fue sustituida en los años 1960's por la inmoralidad apenas disfrazada de patriotismo y por el cinismo bélico-político. Ahora bien, sustituir no significa anular ni, menos aún, combatir. Al contrario, estos prejuicios son compatibles entre sí, por no decir ligados complementariamente aunque sería hartos osado creer que entre ellos se dió una relación causa-efecto. En el fondo, sólo hemos pretendido narrar la mentalidad de ARPA manifestada a través de los primeros productos político-culturales que financió.

Véanse, por tanto, en orden cronológico las cinco investigaciones ‘socio-bélico-antropológicas’ sobre la guerra de Vietnam publicadas por la Rand (las firmas de ARPA están anotadas en la Cibergrafía):

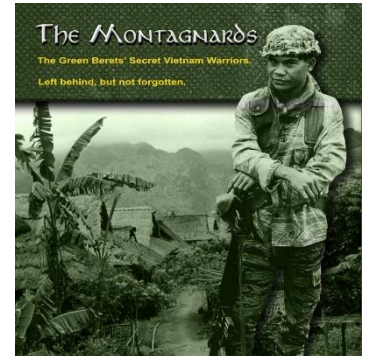


1) Este memorándum del año 1962 es el producto de tres meses de trabajo de campo y pretende explícitamente nada menos que reflejar el punto de vista de los campesinos vietnamitas deportados y encerrados en los campos de concentración (*strategic hamlets*)¹². Aunque ambos autores contaban con experiencia previa en ese país, semejante pretensión nos parece ridícula –por no decir algo peor-, máxime cuando realizaron su espionaje antropológico en plena y cruenta Operation Sunrise. Para mayor inri, admiten que las víctimas están pagando su propio encarcelamiento mediante corvea (trabajos forzados) para, a renglón seguido, sostener que sólo un “minor percentage” de ellas han sido “reagrupadas” a la fuerza. Para tranquilidad del establishment gringo, añaden que los vietnamitas asocian la corvea (*corvee*) con el colonialismo francés pues fueron ellos quienes instauraron el trabajo gratuito para el amo de turno. Finalmente, puesto que reconocen que los campesinos están descontentos con el programa de hamlets, se creen obligados a proponer unas soluciones que oscilan entre lo tecnocrático –aumentar el sueldo de los caciques locales-, lo político –realizar elecciones- y lo perogrullesco –ganarse la confianza que los vietnamitas otorgan al ‘Vietcong’ (Donnell y Hickey, op.cit.)

2) Para redactar este informe, Hickey escribe que estuvo diez meses en el campo pero, quizá para curarse en salud ante hipotéticas peticiones de pruebas recogidas sobre el terreno, se lamenta de que “many of my field notes” resultaron destruidas en la batalla de Nam Dong. Sea como fuere, el autor concluye como concluyen todos los informes: ‘las relaciones entre los asesores militares gringos y sus contrapartes vietnamitas no son satisfactorias y aquí estoy para mejorarlas... *for a fee*’.

¹² A pesar de que los autores sostienen que los hamlets se han implementado para consolidar el poder del gobierno vietnamita y de que mantienen la unidad de los pueblos, las cifras que dan contradicen la segunda opinión –la primera es políticamente obvia- pues los 3.000 pueblecitos de origen ya se habían convertido en 16.398 campos de concentración. Es decir, cada pueblo ha sido disgregado en una media de 5,4 partes.

Según Hickey, en 1965, el 30% de los militares y civiles destinados en Vietnam eran asesores cuya tarea consistía en asesorar al ejército vietnamita. Sus quejas son las previsible: que viven sin confort, que les aplasta la burocracia, que sus informes no llegan ‘arriba’ y que los oficiales militares no les hacen caso salvo para hacerles responsables de las derrotas aunque no tengan mando. Los usos y costumbres del país invadido así como su lengua reciben poca atención pero se hace eco de que los altos oficiales vietnamitas están formados a la francesa, lo cual es un motivo más de fricción con sus colegas gringos. ¿Soluciones? Nos remitimos al comentario anterior: mejor selección y mejor entrenamiento del personal –perogrullesco-, y reducción de la burocracia –banal-. Y una mención pasajera a tener en cuenta la ‘tradicional enemistad’ entre los dos grupos mayoritarios, los del llano y los *montagnards* –según el autor, los montañeses eran más amigos de los gringos que los llaneros-. En otras palabras, todo se reduce a hacer más efectiva la máquina de matar (Hickey 1965, op. cit.).



3) Este informe forma parte de los trabajos de Rand en 1964-1968, años durante los cuales hizo 2.400 entrevistas a vietnamitas que conocían al Vietcong (VC) y al ejército norvietnamita (PAVN, primera vez que aparece como actor) y que se materializaron en las 62.000 páginas que, después de expurgadas, pasaron a disposición del público en 1972.

La Operación *Chieu Hoi* (= brazos abiertos) fue un pequeño proyecto que tenía como objetivo domesticar a los prisioneros y desertores tanto del VC como del PAVN. Evidentemente, se basaba en que los susodichos exguerrilleros se habían cansado de las promesas, brutalidad y terrorismo (sic) del VC-PAVN al mismo tiempo que habían llegado a confiar en el gobierno títere de Saigón. Si hemos de creer a estos autores, entre ellos había incluso cuadros del partido comunista, extremo que no les extraña pues los cautivos dicen siempre haber entrado en la lucha por ‘motivos personales’.

¿Qué resultados estaba ofreciendo esa Operación?: no se expresan. Bajo el pretexto de que las estadísticas son parciales y muchas no están informatizadas en *cards*, se nos dice lo esperado: que el programa “presents small accomplishments but great potentiality”. Por otra parte, en este caso, como la solución al problema de la integración de los ex combatientes ya estaba dada, sólo cabía ensalzar al *Chieu Hoi* y proponer su fortalecimiento (Carrier y Thompson, op. cit.).

4) En el párrafo 2), ya recogíamos la preferencia que Hickey sentía por los *montagnards* a quienes había estudiado durante varios años antes de ponerse al servicio de ARPA/Rand. En este largo trabajo, el mismo autor racionaliza su sentir a través del estudio más etnográfico de los cinco que estamos analizando. Lastimosamente, más allá de la mera descripción etnográfica, esta vez su objetivo es claramente político: conseguir que apoyen a Saigón hasta 21 “highland groups”¹³ -sobre un total de un millón de indígenas montañeses.

¹³ Sobre un total de 35 etnias o lenguas –sigue la clasificación de los misioneros pentecostalista del Summer Institute of Linguistics, SIL-, el autor se centra en las etnias Bahnar, Brou, Chrau, Chru, Cil, Cua, Halang, Hre, Jarai, Jeh, Katu, Lat, Ma, Mnong, Pacoh, Rengao, Rhade, Roglai, Sedang, Ser y Stieng. Por ser

Pese a su perversa intención, este trabajo contiene unos apéndices que nos informan en papel mojado de las intenciones del gobierno títere en materia indigenista; lo reseñamos porque es muy raro encontrar documentos de esta índole pergeñados en plena guerra, máxime si incluyen la opinión de organizaciones indígenas asimiladas e inocuas como el Front Unifié de Lutte des Races Opprimées, FULRO. Por su parte, Hickey discurre en el marco teórico del pseudo-indigenismo de la época: integración a través de la producción, estímulo a la educación (occidental, of course), abandono paulatino de la agricultura tradicional de tumba, roza y quema (*swidden agriculture*), mantenimiento vigilado de los consejos de ancianos y algún respeto testimonial hacia las lenguas indígenas pero sin llegar a consentir su entrada en todos los niveles educacionales. Es decir, un discurso aparentemente autonomista que se apoya en pequeñas concesiones sobre aquellos temas cuya erradicación es demasiado lenta y onerosa (Hickey 1967, op. cit.)

5) Dos años después, el discurso de Hickey ha cambiado; ahora habla más de errores que de aciertos. Pero sigue utilizando la palabra *guerra* lo menos posible y refiriéndose a la invasión gringa como “our presence”; asimismo, se aferra a las fantásticas cifras oficiales, según las cuales ya hay 3,5 millones de refugiados sobre un total de 17 millones de sur-vietnamitas. Ya no hay suficientes *strategic hamlets* por lo que se ha impuesto cambiarles la etiqueta: los “refugee villages”, ahora son “resettled villages”. La urbanización compulsiva se ha disparado, las organizaciones indígenas asimiladas han proliferado e igual ha ocurrido con los partidos políticos vietnamitas. Se habla de una Tercera Fuerza que promueve la neutralidad para acabar con la guerra. Los militares títeres se disfrazan de políticos, la guerra se ‘vietnamiza’. Y, según el autor, crece “la economía” gracias a que los EEUU han capacitado a una enorme fuerza de trabajo antes sin especializar.

Finalmente, Hickey se atreve a escribir que ‘nuestra presencia’ ha tenido ‘efectos disruptivos’ por lo que la retirada debe planearse con el objetivo de lograr un equilibrio en las luchas internas del régimen títere. Eso sí, siempre argumentando que el ejército USA es un “primary instrument for change”. Todavía eran tiempos en los que se hacían planes para absorber la paz a través de un proyecto desarrollista en el delta del Mekong y, más iluso todavía, en los que ARPA-Rand creía en la fantasmagórica posibilidad de pactar una doble retirada, gringa y norvietnamita (Hickey 1969, op. cit.)

Recapitulación: en estos cinco informes, no hemos encontrado la menor alusión moral o religiosa contra la guerra sino, al revés, puras proposiciones ‘antropológicas’ de medidas para ganarla al precio que fuere. Es como para recordar la voluminosa e indignada denuncia de los pueblos ‘subdesarrollados’ contra esa antropología a la que creen servil mamporrera de las invasiones imperialistas –y razón no les falta aunque no la tengan completa porque las excepciones a esa generalización tampoco son pocas.

Los hijos de aquellos antropólogos

Pues bien, aquellos científicos sociales de ARPA/Rand que se codeaban con los ‘inventores’ de internet, ¿han tenido descendencia ideológica? Sin duda, puesto que los

montañeses pero de Vietnam Norte, excluye del estudio a los Nung, Tai blancos, Tai negros, Tho, Muong, Yao-Man y Meo.

ARPA-internéticos de antaño son los mismos que continúan financiando a los científicos hodiernos para que estos desalmados persistan en sus hazañas bélicas. Quizá, lo único que ha variado –y no estamos seguros de ello-, es que en los 1960's el Estado USA controlaba el flujo de los asesores mientras que ahora no están claros los respectivos poderes. De hecho, por mera ley de los vasos comunicantes político-económicos y por su correlato, las puertas giratorias, no sabemos si la contratada empresa privada Rand es más poderosa que la contratadora agencia estatal ARPA o viceversa.

Por lo tanto, tampoco sabemos si las reformas e innovaciones en el internet actual son desarrolladas por técnicos públicos o privados aunque todo apunta a que predominan los últimos. En este aspecto, los trabajos de los actuales antropólogos ofrecen pocas evidencias de nada, por mucho que existan detalladas informaciones sobre su desempeño bélico-público.

Aunque durante la guerra fría el gremio antropológico gringo se había caracterizado por su tibieza –por no decir aquiescencia- a la hora de denunciar las invasiones perpetradas por los EEUU no solo en Vietnam, con el tiempo llegó un ligero cambio que se materializó en 1971 cuando la American Anthropology Association (AAA) se opuso tajantemente a toda colaboración entre antropólogos y militares. Más aún, en octubre 2007, la misma institución gremial, condenó al *Human Terrain System* (HTS), programa en el que varios antropólogos, incrustados en el ejército gringo, trataban de obtener información de los pueblos afgano e iraquí recién invadidos ¹⁴. Es decir, la repetición del Vietnam visto por ARPA/Rand pero ahora con consultores más uniformados y todavía más armados ¹⁵. Aseveraba la AAA en una declaración que, con ligeros retoques, fue ratificada en 2009 y 2012:

“In the context of a war that is widely recognized as a denial of human rights and based on faulty intelligence and undemocratic principles, the Executive Board sees the HTS project as a problematic application of anthropological expertise, most specifically on ethical grounds. We have grave concerns about the involvement of anthropological knowledge and skill in the HTS project. The Executive Board views the HTS project as an unacceptable application of anthropological expertise.” (cf. AAA, op. cit.)

Como ejemplo de que la guerra fría continúa vigente aunque ahora no sólo en los espacios belicistas sino enmascarada en ambientes no bélicos e incluso artísticos, citaremos el caso

¹⁴ El HTS tenía muy poco de original pues contaba con numerosos antecedentes nacidos en la guerra fría. El más famoso de los cuales era el fracasado *Proyecto Camelot* (1964-1965), de infausta memoria en América Latina pues, de hecho, quiso contribuir a perfeccionar los numerosos golpes de Estado militares que padeció esa Región y que culminaron en el derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende. Como parte del llamado “Smithsonian Group” o contubernio científico instigador del Proyecto, desde los años 1950's, la ubicua Rand Co. participó decisivamente en su formulación y desarrollo.

¹⁵ Hasta ser descartado en el año 2014 por el Pentágono so pretexto de su desorden interno y de su nula utilidad bélica, el HTS fue dirigido por la dizque antropóloga Montgomery McFate –quien lo diseñó en 2005- a quien secundaron en Irak y en Afganistán otras luminarias antropológicas como Anna Simons, Felix Moos, el inglés Stuart Croft (universidad de Warwick), sin olvidar a Marcus Griffin (Christopher Newport University, Virginia), soldado en Irak y escritor de un blog escalofriante en el que se afirman disparates como “*By going native, I am better able to see social life from the viewpoint of the people I am working with*”; pero, por supuesto, solo puede llegar a un mejor conocimiento antropológico, después de aprender un nuevo lenguaje que, extravagantemente, no es el del pueblo invadido sino el militar: “*I am trying to learn military language with all the acronyms and idioms otherwise alien to university professor*”.

de Joseph M. Carrier, dizque antropólogo que estuvo en Vietnam en 1956, 1958-1959 y 1962-1967 –en este último período fue contratado por ARPA/Rand. Carrier fue uno de los numerosos científicos sociales que se especializaron en tratar el tópico de la motivación y la moral del ‘Vietcong’¹⁶ (ver supra, anterior párrafo) Item más, se permitió viajar a Vietnam en enero del 2007, hacer fotos a los indígenas montañeses (*montagnards, highlanders*) e, inmediatamente, inaugurar una exposición¹⁷. En el catálogo de ésta, los eufemismos y las ocultaciones culposas se manifiestan ostentosamente desde el mismo título: *Surviving War, Surviving Peace*, clara insinuación a creer que la guerra y la paz son cuasi sinónimas. Y es que, para Carrier, el ejército USA no tuvo tiempo para implementar las reivindicaciones de sus amados montañeses por lo que, décadas después del fin de la invasión, se han agravado los problemas indígenas debido exclusivamente a la política de reasentamientos y de vietnamización dictada por la “transición al socialismo”.

La exposición es una vulgar pieza de propaganda con la que se lava la cara mediante la utilización exotista, folklorista y apolítica de la imagen de los *montagnards*. ¿Remordimientos?: cero. ¿Omisión de su empleo al servicio de Rand?: todo lo contrario; incluso se permite dedicar la exposición al ministro títere de Minorías Étnicas, lamentándose de que no fuera evacuado por los EEUU y de que, presumiblemente, muriera en un campo de trabajos forzados. ¿Otras alusiones a la guerra?: ninguna, como si nunca hubiera existido aquella sangrienta invasión en la que él fue un soldado especializado (Carrier, op. cit.)

La guerra fría sigue caliente

Pero dejemos al gremio antropológico para observar el panorama general de la interminable continuación de la guerra fría: la historia de las cuatro décadas de paz (europea) que comenzaron en los años 1940’s, se repite pero esta vez vía Internet. Los militares siguen haciendo de las suyas. Educados en la idolatría de la Muerte y acostumbrados a una impunidad milenaria, ahora lo hacen abiertamente. Ejemplo:

“El ejercicio *Forward Challenge '06* fue realizado el 19 de junio del 2006 en los EEUU. Se trata de un entrenamiento y práctica que supone poner en funcionamiento la continuidad de una administración gubernamental en caso de guerra nuclear o de ataque terrorista mayor. Más de cuatro mil (4.000) altos funcionarios abandonaron precipitadamente la capital federal de Washington para ubicarse en diferentes instalaciones militares secretas desde donde simulan el funcionamiento de unas cincuenta agencias gubernamentales en tiempos de crisis” (W. Arkin, *The Washington Post*, 04.julio.06; reproducido en *Red Voltaire*).

¹⁶ En el Informe que firma con Thomson, se citan 39 informes exclusivamente sobre este tópico publicados por la Rand solamente entre marzo 1965 y diciembre 1970. Obviamente, sólo enumera a los informes que se habían hecho públicos; el número de los confidenciales nunca lo sabremos (Carrier y Thomson, iv-vi) Asombrados por tal exuberancia, estamos tentados de afirmar que la guerra de Vietnam la dirigió ARPA asesorada por Rand, la “consultora” que ostenta por lema “Objective Analysis. Effective Solutions” –vistos los resultados, podemos dudar de ambos eslóganes-.

¹⁷ Carrier es conocido hoy por sus libros sobre homosexuales masculinos en Guadalajara (México). En el citado catálogo, deja siempre muy claro que las fotos del genocidio que estaba perpetrando contra los indígenas fueron tomadas en su “tiempo libre” –¿hay tiempos libres en las matanzas?-, no fuera a ser que su patrón de entonces, la Rand Co. y los milicos gringos, le exigieran un porcentaje de los beneficios.

En otras palabras: un gobierno militar secreto heredero técnicamente hablando de Arpanet –o de su antigua escisión Milnet-. Por lo cual, es plausible preguntarse: ¿existen ahora algunas suertes de Arpanet o de Milnet más o menos secretas? La pregunta es superflua porque siempre habrá investigaciones secretas sean *sobre* y *en* internet –el de las personas y el de las cosas- y también porque, desde su concepción, han existido sistemas cerrados. Es más, en pleno período de expansión de la Red y sin salir de su parte abierta no restringida, cuando todavía perduraba la efímera fantasía de que internet era libre, que expandía horizontalmente el conocimiento universal y que era una enorme herramienta democrática que terminaría con el monopolio informativo del Poder, en el iluso año de 2005, un funcionario de la CIA, inquieto por el crecimiento de los *wikis* y los *blogs*, clamaba exigiendo públicamente la creación de un *Secret Internet Protocol Router Netwok* (SIPRNet) entendido rudimentariamente como un espacio al que solo tuvieran acceso los “intelligence officers” (Andrus, 20, 21).

Otrosí, ¿trabajan para ella algunos científicos sociales? Es más que probable por la sencilla razón de que los científicos sociales son también ciudadanos. Ahora bien, sus maniobras en la oscuridad son detestables puesto que uno de los requisitos fundamentales de la Ciencia es que ésta debe ser pública –además de verificable, transparente, etc.-. Por lo tanto, todo aquél científico social que participe en esos secretismos que tanto gustan al Poder, lisa y llanamente *no* es científico sino antisocial. En cuanto al calificativo moral que merece, mejor sin comentarios.

Puesto que hemos tratado temas cibernético-militares, hubiéramos preferido citar documentos militares pero estos plantean varios problemas: los realmente decisivos nunca se hacen públicos, la legión de los publicados nunca es de fiar y, además, desbarra por una suerte de *filosofía eufemística* de nulo interés. Por ende, hemos recurrido a una think tank porque estas consultoras científicas son las que dicen a “la CIA” –perdón por recurrir al tópico- dónde la CIA debe operar –dicho sea en términos cotidianos y/o quirúrgicos-. Sólo hay algún grado de caricatura si concluimos que “la CIA” es investigación/acción mientras que las think tank son sólo investigación aplicada.

Manifestado lo cual, podemos llegar a un corolario: en las posguerras se crean avances técnicos como internet pero, desde el punto de vista de la sociedad, ¿cuándo comienza la posguerra? La frontera entre una y otra, entre lo caliente y lo frío, no es fácil de puntear porque las guerras no terminan con armisticios, treguas, rendiciones ni firmas de paz. Al contrario, sus efectos deletéreos (predominio de los uniformados, irracionalidad, espuria legitimación científica, ciencia teledirigida, burda propaganda, control electrónico) se prolongan durante varios años. O varias décadas como puede comprobarse en el ejemplo contemporáneo español.

CIBERGRAFÍA*

AAA (American Anthropological Association). 2007. *Commission on the Engagement of Anthropology with the US Security and Intelligence Communities. Final Report*; AAA, EEUU, 62 pp.

ANDRUS, Calvin. 2005. *The Wiki and the Blog: Toward a Complex Adaptive Intelligence Community*; version publicada en la *The Social Science Research Network*, 28 pp.

CARRIER, J.M. y THOMSON, C.A.H. 1966. *Viet Cong Motivation and Morale: The Special Case of Chieu Hoi*. Rand Co.; Santa Monica, California; 165 pp. (ARPA RM-4830-2-ISA).

CARRIER, Joseph. 2007. *Surviving War, Surviving Peace. The Central Highlanders of Vietnam*. The UC Irvine Libraries, Irvine, California. 25 pp.

DONNELL, John C. y HICKEY, Gerald C. 1962. *The Vietnamese "Strategic Hamlets", A Preliminary Report*. Rand Co.; Santa Monica, California; 29 pp. (ARPA RM-3208).

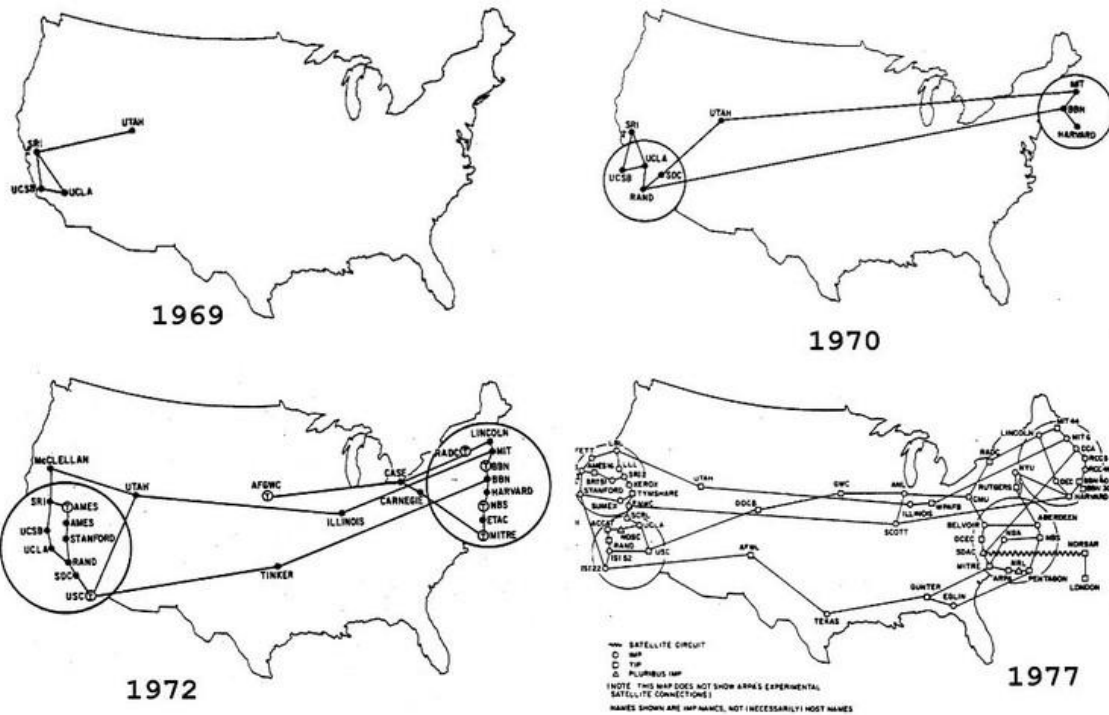
HICKEY, G.C. 1965. *The American Military Advisor and His Foreign Counterpart: The Case of Vietnam*, Rand Co.; Santa Monica, California; 85 pp. (ARPA RM-4482).

- 1967. *The Highland People of South Vietnam: Social and Economic Development*; Rand Co.; Santa Monica, California; 190 pp. (ARPA RM-5281/1).

- 1969. *U.S. Strategy in South Vietnam: Extrication and Equilibrium*; Rand Co, Santa Monica, California; 13 pp. (ARPA D-19736).

JANIS, Irving L. 1949. *Are The Cominform Countries Using Hypnotic Techniques To Elicit Confessions In Public Trials?*. Rand Co.; Santa Monica, California; 21 pp.

(*) Todos estos items están disponibles en pdf



Crecimiento geográfico de internet



Rand, jugando a la guerra



Podría ser un antropólogo



this is an american-soldier, is your friend

FIN